

Coronel Dorrego, 20 de Abril de 2.016

Sr. Presidente
Mesa Ejecutiva de la Federación
Médica de la Provincia de Buenos Aires
Dr. Guillermo Raúl Cobián
Su despacho

Estimado colega:

Agradezco a la Federación Médica de la Provincia de Buenos Aires el haberme distinguido como "Médico Destacado", así como las atenciones recibidas en la Cena de Camaradería que se desarrolló en Luján el 9 de Abril próximo pasado, en el marco del 5º Encuentro Provincial de FEMEBA y sus Entidades Primarias. Gracias, de corazón.

El ejercicio de la profesión lleva implícita una gran responsabilidad pero -en mi caso- esa carga fue más que compensada.

Elegí dedicar buena parte de mi existencia a mejorar la vida de mis semejantes, tarea que puede realizarse desde diferentes lugares.

En lo personal quise hacerlo desde la profesión médica y desde la política, concebida como herramienta de servicio para transformar la realidad. Tratar la salud también requiere examinar, mejorar y modificar el entorno.

Encontré mi realización personal y social mediante mi vocación.

En mi condición de médico conocí logros y dificultades, compartí tragedias, acompañé penas que en ocasiones hice propias y me acomodé para manejar las emociones y evitar que el sentimiento interfiriera negativamente en el acto o prestación médica. Nosotros entramos "de veras" en el concreto mundo humano; con sus imperfecciones, sus miserias, sus virtudes y pasiones.

No se sale indemne si se es médico y se tiene una profunda concepción humanista. El ideal consiste en salir fortalecido.

Creo importante reflexionar acerca de lo que la medicina me dejó y lo que la vida, hasta aquí, me permitió.

Vi los gestos extremos del hombre frente a sus límites y tomé conciencia de los propios.

Supe de la emoción medida y de su hondura al ayudar a las parturientas a traer nuevas vidas y como contracara me enfrenté a la patética sabiduría de la finitud.

Me topé con la desolación y las carencias que padecen cientos de personas: económicas, educativas, culturales; las que imaginen.

Experimenté cierta vecindad con lo inhumano y lo expreso así porque es y fue el calificativo más adecuado que en ciertos casos y ocasiones encontré para definir tanto dolor acumulado o tanto daño infringido por seres agresivos y /o alienados que lastiman seriamente a otros con conductas aberrantes.

Entré en la casa y la intimidad de los ricos, de los marginados, de los humildes. Con todos me identifiqué porque cuando se llama al médico o se acude a la consulta se lo hace para solucionar un problema o para aliviar un dolor y no estamos exentos de ellos.

Tanto la vida como la práctica de la profesión me permitieron apropiarme de una herencia secular que uno puede y suele modificar para enriquecerla, que me impulsó a nuevas búsquedas y generó en mí nuevos interrogantes.

Aprendí a agudizar la mirada, a huir de los criterios estrechos, a ser permeable a la reflexión y a despojarme de falsos prejuicios.

Me esforcé por evitar la egolatría, el narcisismo y la prepotencia (dirán otros si lo conseguí).

En el ideario colectivo los médicos solemos ser personajes perdurables en la memoria de las generaciones que asistimos y en la de sus hijos, a veces de algún nieto. Hasta ahí llegamos y no mucho más. El tiempo va sepultando los recuerdos.

Percibí el respeto, el cariño y esa especial tendencia de los pacientes y sus familias a idolatrarnos. Nunca “me la creí”. No estamos un escalón más arriba. Quien más, quien menos, sabemos cómo les fue a algunos personajes mitológicos que osaron robar el fuego de los dioses.

La vida ha sido generosa conmigo. Me posibilitó asistir a cambios formidables. Vivimos en la era de la ciencia, de la informática, de la innovación tecnológica, de la globalización del conocimiento y he tenido la dicha, el privilegio, de ser testigo.

Seguramente cometí errores. En tanto años hubo también tensiones y conflictos pero tengo la certeza de haber hecho cuánto pude motivado por la premisa de buscar el bien común o la mejoría del otro. Un otro único, irrepetible, pero que en definitiva es nuestro par.

De joven tuve una personalidad reactiva. Me situé en la resistencia y en la defensa pacífica de la universidad, convencido que los profesionales y aspirantes a serlo tenemos una responsabilidad mayor desde el colectivo intelectual que constituimos.

Fui Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina y asistí con Jorge Ochoa, presidente de FEMEBA, al 1° Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Medicina realizado en Lima (Perú). Con el tiempo compartí algunos años de militancia y otros eventos. Para él mi permanente recuerdo y respeto por su trayectoria.

Integré el Consejo Superior de la Universidad de La Plata, siendo electo por los graduados de esa casa de estudios y soy uno de los fundadores de la Asociación Médica de Coronel Dorrego.

En el año 1.983, con el advenimiento y la recuperación de la democracia tuve el honor de ser Diputado Provincial y Presidente de la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

Proyectos relativos al seguro de salud, a la donación y ablación de órganos para trasplantes (CU-CAIBA), a la conformación de un banco de semen, a la prevención y atención de pacientes con HIV (nuestra provincia fue la primera en legislar en el país), al tratamiento y cobertura de patologías oncológicas, a la extensión de prestaciones a carenciados por parte de IOMA, a la igualdad y extensión de derechos previsionales entre viudos y viudas, a la detección de toxoplasmosis en mujeres embarazadas y de cuestiones vinculadas a otras patologías, son de mi autoría.

Temáticas impensada en el país, fueron sacadas del closet. Traté de legislar estableciendo modelos de atención sanitaria sostenibles, accesibles a los ciudadanos y de calidad. Propicié una medicina basada en la investigación, en la ética y los valores que nos elevan a nuestra verdadera condición de SER.

Fui Presidente del Honorable Concejo Deliberante y me desempeñé como Intendente Municipal por tres periodos en el Distrito en que nació: Coronel Dorrego.

Decididamente representar a los ciudadanos me colmó de un sano orgullo. Trabajé para no decepcionar la confianza de los que nos votaron y alcanzar el respeto de los que no lo hicieron.

Relativo a la salud pública local sostuve la conveniencia de aplicar un criterio integrador, abarcar aspectos sanitarios sin limitaciones y vincularlos a cuestiones ecológicas, ambientales y sociales.

Creo haber perseguido el progreso con equilibrio, tanto en lo personal como en la vida comunitaria. Es legítimo aspirar a un mejor pasar, al reconocimiento y el prestigio, pero no se puede hacer caso omiso a la lágrima ácida y a las necesidades básicas insatisfechas de quienes nos rodean. Se vale por cómo se es. No cuenta lo que económicamente se tiene. El verdadero capital, EL CAPITAL MORAL se atesora sin contabilizar.

Me confieso egresado y acérrimo defensor de la universidad pública. Quienes provenimos de ellas debemos sentirnos obligados y comprometidos con el país.

El activo intangible más importante de una sociedad es el conocimiento reflejado a través del capital humano e intelectual.

Observo (sin ser docente o manejar estadísticas) una creciente demanda social por acceder a la educación superior. La expansión de las matrículas es, enhorabuena, evidente. Me preocupa la crisis de calidad que atraviesan muchas instituciones incluyendo las educativas.

Celebro que los integrantes de FEMEBA y sus entidades primarias hayan centrado la actividad del 5° Encuentro Provincial a analizar su Rol en la Educación, conformando mesas de trabajo que constituyen excelentes espacios para intercambiar ideas, discutir y proponer nuevas formas de acción y capacitación. Felicito a los organizadores y remarco asimismo la importancia de agremiarse y trabajar mancomunadamente como lo hacen ustedes.

No tengo dudas de la complejidad y variedad de problemas que afrontan los docentes. Entiendo que deberá buscarse el modo de compensarlos y de motivarlos para superar el reto de llegar a los estudiantes, acompañarlos en sus estudios, crear vínculos de confianza y paralelamente formarlos en la exigencia y la rigurosidad que amerita la investigación y los métodos expositivos.

Marc Auge, uno de los antropólogos reconocidos a nivel mundial, insiste en la existencia de fronteras internas que no requieren visas para excluir o rechazar y sostiene que estamos lejos, muy lejos, de un mundo sin barreras.

A su juicio, la ausencia de conocimiento representará el escollo más difícil de derribar. En el mundo actual será un muro imposible de franquear.

Fenómenos de cambio irrumpen en el escenario mundial todos los días. No me animo a vaticinar el futuro pero estoy convencido de la relevancia de construirlo conforme nuestros mejores conocimientos y valores.

No he perdido mi capacidad de asombro y hasta aprendí a divertirme en un mundo de contrastes muy marcados. Sonríe ante el barroco mundo postmoderno, el cambiante laberinto de apariencias y la eclosión de máscaras y disfraces que “hacen a la imagen”. “Vender la imagen” pareciera estar de moda, se trabaja para ello y es más que un simple slogan.

Cierto exceso de información y de frivolidad bien puede agitar los sentidos. En algunos campos, la superficialidad, la exageración y la ostentación son a todas luces visibles. El mundo se me presenta diametralmente distinto al de mis padres, con los que viví hasta entrar a la universidad, o al de mi niñez o juventud. No reniego de ello. No es ni mejor ni peor y tienen en común la circunstancia que es siempre perfectible.

Soy un hombre mayor y no me siento en el pórtico de la vejez. Vivo con agradecimiento a partir de algunos afectos profundos que me sostienen y cuento con dos gratos e invisibles compañeros: la lectura y los viajes que me permiten disfrutar y ver in situ otras realidades.

Conservo el gusto de comunicarme con mis semejantes y sostengo la importancia de hacerlo en las esferas intelectual y emocional. Intento auscultarme a mí mismo, moderar mis reacciones, ponerme en los zapatos del otro.

Afortunadamente, el paso de los años y la circunstancia de ya no ejercer la medicina no alcanzaron a borrar la queja inaudible del que sufre y se aferra a su dignidad. ¡Esas lecciones no se olvidan! Aspiro ser un aprendiz hasta el final.

La actividad también me enseñó que la peor muerte es la muerte en vida.

Salvando las distancias, cuando lleguen los achaques quisiera decirme -como Jesús a Lázaro- "levántate y anda". Ojalá el destino no me robe la voluntad de hacerlo, me permita buscar puntos de anclaje en mi interior y en la certeza de mis afectos.

Me siento, en verdad, favorecido. De todo he sacado alguna enseñanza.

Por si todo ello fuere poco ustedes me han premiado con el título inmerecido de: Médico Destacado.

Rubén Benítez, escritor ya desaparecido, decía "nuestro idioma es infinitamente rico pero hay una palabra que no tiene sinónimos y reviste gran importancia por más que su uso cotidiano deprecie su cotización semántica. Esa palabra es gracias".

Finalizo como empecé. Gracias. No hay otra manera de expresarlo.

Dr. Osvaldo Aníbal Crego